María Gabriela Simpson es docente, periodista, grafoanalista, investigadora y capacitadora en Resiliencia.
Como periodista trabajó en las áreas de producción e investigaciones especiales sobre educación y realidad en Radio Rivadavia y en distintos medios gráficos. Como docente se desempeña en el nivel primario y superior, además de dictar cursos y talleres de capacitación docente. Como grafoanalista lleva a cabo procesos de Reeducación de la Escritura (Grafoterapia) y de Orientación Vocacional y Profesional, utilizando la resiliencia como constructo teórico, diseñando herramientas y estrategias para su desarrollo, aplicación y evaluación, y presentando las investigaciones y estudios de casos en distintos congresos, simposios y conferencias. En el ámbito de la investigación y capacitación en resiliencia, realizó trabajos en ámbitos sociales, culturales, educativos y de la salud.
Actualmente, continúa trabajando en los temas "Resiliencia Sociocultural" y "Graforesiliencia: una herramienta de rehabilitación". Es autora del libro *Resiliencia en el aula, un camino posible*, de Editorial Bonum. Es coordinadora de "Espacio R. Crónicas de Resiliencia Sociocultural", blog de comunicación sobre Resiliencia:
http://www.resilienciasociocultural.blogspot.com/

Para comunicarse con la autora:
espacio-r@live.com.ar

María Gabriela Simpson

Resiliencia sociocultural

Del "Yo puedo" al "Nosotros podemos"

Bonum

"CASA DEL SOL"
H. YRIGOYEN 6319 - L. de ZAMORA
E. ADROGUE 1003 - ADROGUE
ITUZAINGO 1243 - LANUS E.
ALSINA 624 - BANFIELD
Tel. 4288-3980

Escaneado con CamScanner

Prólogo

"Resiliencia" ya no es una palabra difícil de pronunciar ni poco conocida. Es un marco teórico sobre el que abundan importantes trabajos de investigación, excelentes materiales editados y enriquecedoras experiencias realizadas. El estudio de esta capacidad humana, la de enfrentar y sobrellevar las dificultades, ocupa un lugar destacado en las ciencias humanas. En la Argentina existen importantes investigadores que hicieron valiosos aportes. Uno de ellos es el concepto de la resiliencia comunitaria, al que Elbio Suárez Ojeda definió como la "condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas".[1]

El título de este trabajo amplía la mirada sobre este concepto: resiliencia sociocultural, que toma en cuenta al hombre como "ser social", considerando dos aspectos específicos que caracterizan su condición: lo específicamente social y lo cultural.

El libro se inicia con las definiciones básicas de la resiliencia sociocultural y con los núcleos conceptuales que la diferencian y le dan cuerpo.

Escaneado con CamScanner

Después se presentan algunos casos: grupos, instituciones y comunidades que espontánea o deliberadamente generan resiliencia. En primera instancia, se los puede presentar como ejemplos de esta nueva mirada, porque en ellos se hallaron concordancias con los conceptos de resiliencia sociocultural.

Tales observaciones y correspondencias lógicas se interceptan en los relatos y relacionan los núcleos teóricos con la descripción que las crónicas hacen de los casos. Estas relaciones son las que, en principio, justifican su inclusión. En el marco de este ensayo exploratorio, se deja la puerta abierta a posteriores investigaciones que formalmente profundicen el tema.

La segunda frase del título hace referencia justamente a la cualidad plural de la resiliencia sociocultural, expresada por el pronombre "nosotros", y también a la siempre latente posibilidad de desarrollarla. Para ello, se incluyen después posibles estrategias de aplicación en ámbitos grupales, institucionales y comunitarios para transformarlos en "usinas de resiliencia". Teniendo en cuenta los núcleos conceptuales presentados en el inicio, se plantearán posibles caminos para llevarlos a la práctica.

Como aplicación concreta de la resiliencia sociocultural se presenta el "Espacio R", experiencia que, utilizando las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), se propone la difusión de casos y experiencias y la construcción de redes de comunicación, uno de los objetivos centrales de la resiliencia. En la era de "la comunicación y el aislamiento", la capacidad para relacionarse (pilar de la resiliencia) se convierte en la vía regia para crear un "sentido común" y sobrellevar la realidad en la que se inserta.

Por último, un breve glosario aclara los conceptos básicos que conforman la teoría de la resiliencia e incluye citas textuales de distintas fuentes que ilustran con maestría las definiciones dadas.

Finalmente, es necesario incluir aquí el agradecimiento y reconocimiento a la Editorial Bonum, a todo su grupo humano, a todos y a cada uno, por la publicación de este trabajo, por la confianza, el espacio y la apertura.

Resiliencia sociocultural: Definiciones primeras

El tema de la resiliencia ya no es desconocido. Las investigaciones y los proyectos de trabajo vinculados con ella están ampliamente difundidos. Este hecho positivo da la posibilidad de seguir buceando en nuevas aristas, con la seguridad de que ya se sabe de lo que se habla. Pero, a la hora de desarrollar un trabajo, las definiciones básicas son necesarias. Por eso, antes de ahondar en el tema principal resulta pertinente definir la resiliencia en general. Resiliencia es:

"La capacidad de hacer frente a las dificultades de la vida, superarlas y ser transformados positivamente por ellas" (Munist, 1998).[2]

"Cualidad dinámica que se encuentra latente en el interior de cada ser humano, siempre cambiante, que surge de la creencia de la propia eficiencia para enfrentar los cambios y resolver problemas y que puede activarse en cualquier momento por mecanismos adecuados" (Simpson, 2008).[3]

"Capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de personas y/o grupos para reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento y/o daño que amenazan su desarrollo" (Proyecto Resilient's NATs).[4]

"Proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad" (Luthar y otros, 2000).[5]

[2] http://www.pastoralfamiliar.org.ar/ninez/capacitacion/Resiliencia.htm (20/4/2009).
[3] Simpson, M. G., *Resiliencia en el aula, un camino posible*, Buenos Aires, Bonum, 2008, p. 12.
[4] Regional Training, San Pablo, Brasil, 1999, http://www.ceremap.org, Proyecto de Intervención de Ceremap, Centro de Resiliencia Mar del Plata. Proyecto Resilient's NATs: Niños y Adolescentes Trabajadores, Mar del Plata, Argentina.
[5] Infante, F., "La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente", en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E., Resiliencia. *Descubriendo las nuevas fortalezas*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 35.

Escaneado con CamScanner

Se pueden determinar entonces tres elementos básicos dentro de este concepto:

Adversidad - Adaptación positiva - Proceso dinámico

Y, además, inferir que esta cualidad de sujetos y de grupos no es permanente: nunca es absoluta ni lograda para siempre, es variable.

Dentro del gran marco teórico desarrollado sobre el tema se han definido con profundidad cuáles son los factores que hacen que una persona, un grupo o una comunidad sean resilientes, y se los ha denominado **"Factores de resiliencia"**. Se distinguieron principalmente los **pilares** (características propias que facilitan su generación) y las **fuentes** de resiliencia (situaciones que se dan en el intercambio dinámico del sujeto con el medio y que aseguran su existencia).

Después de esta necesaria introducción, sí puede esbozarse una primera definición de la resiliencia sociocultural, la cual considera al hombre como "ser social y cultural". Ella es la siguiente:

> *"Se entiende como resiliencia sociocultural la capacidad de personas, grupos, instituciones y comunidades para enfrentar y superar adversidades, a través de un proceso de interacción dinámica y adaptarse positivamente a la realidad, en espacios generadores de resiliencia, basados en factores constituyentes y mecanismos socioculturales".*

Por lo tanto, la resiliencia sociocultural no aparece como un tipo nuevo de resiliencia, sino que analiza una nueva forma de alcanzarla en determinados escenarios.

Para profundizar su descripción, resulta imprescindible analizar la definición. Se pueden apreciar en ella los tres núcleos conceptuales de la resiliencia en general: Adversidad-Adaptación positiva-Proceso dinámico. Pero, además, tres aspectos que justamente la diferencian y distinguen, y que pueden ser considerados sus características específicas. Ellos son:

1. Capacidad de personas, grupos, instituciones y comunidades, a los que se denominará **niveles**.

2. Espacios generadores de resiliencia, llamados en adelante **usinas o espacios resilientes**.

3. Factores constituyentes y mecanismos socioculturales, denominados **principios movilizantes**.

Dichos conceptos se pueden definir y explicar de esta manera:

1. Niveles

La definición de resiliencia sociocultural especifica que no es solamente una capacidad propia de los individuos, sino que se da en distintos niveles: individual, grupal, institucional y comunitario. Se da en el nivel individual cuando la persona es la que desarrolla un proceso de resiliencia en el marco de un contexto sociocultural que favoreció el desarrollo de ésta.

El grupal atañe a grupos pequeños y diferenciados como, por ejemplo, la familia. Todos los integrantes del grupo "están" más resilientes frente a la adversidad, con los matices propios de cada uno; no necesariamente todos son resilientes en igual grado.

El nivel institucional aparece cuando esta capacidad de superación tiene lugar en una institución. Las instituciones u organizaciones tienen objetivos propios y roles sociales definidos.

Por ejemplo, la escuela tiene el objetivo de educar y sus integrantes toman ese rol concreto en la sociedad, diferenciándose de otras instituciones. También existen instituciones culturales: museos, centros culturales, bibliotecas, etc., en relación con sus propósitos y su función particular. De la misma manera, institu-

Escaneado con CamScanner

ciones sociales, de ayuda mutua, deportivas, económicas, no gubernamentales, fundaciones, empresas, clubes pueden desarrollar resiliencia sociocultural.

Por último está el nivel comunitario: pueblos, pequeñas comunidades y poblaciones que tienen características resilientes. En las primeras observaciones de esta nueva mirada, no se incluyen los grandes conglomerados de población, que requerirán un estudio de mayor especificidad.

2. Usinas

El interjuego dado por el proceso dinámico de interacción entre el sujeto y el medio, entre los individuos (en plural) y éste, y entre las personas entre sí genera un ámbito especial, delimitado y definido, como un verdadero campo magnético. Esto se observó en los casos presentados, que, con características comunes, son espacios que permiten el desarrollo de la resiliencia sociocultural. Estos escenarios enmarcan, coadyuvan y estimulan en la generación de la resiliencia, como una verdadera usina productora de la fuerza que permite enfrentar y sobrellevar la adversidad y adaptarse a ésta con una dimensión social y cultural.

Las clásicas fuentes de la resiliencia, desarrolladas por Grotberg,[6] aparecen como consecuencia de esa interacción y encabezadas con el pronombre "Yo". Tomando las usinas como ámbitos que favorecen el desarrollo de factores de resiliencia con una mirada más amplia, surgen y se despliegan, con nueva forma, las "fuentes de la resiliencia sociocultural". El pronombre "Yo" muta en un "Nosotros", que muestra la dimensión colectiva de esta capacidad. Los sujetos que pueden afirmar, en definitiva, "Nosotros estamos resilientes" no son una suma de individualidades, sino un grupo. Las fuentes de la resiliencia sociocultural se expresan así:

Nosotros somos:
- Personas por las que otros sienten aprecio y cariño.
- Felices cuando hacemos algo bueno para los demás y les demostramos nuestro afecto.
- Respetuosos de nosotros mismos y del prójimo.

Nosotros estamos:
- Dispuestos a responsabilizarnos de nuestros actos.
- Seguros de que todo saldrá bien.

Nosotros podemos:
- Hablar sobre cosas que nos asustan o nos inquietan.
- Buscar la manera de resolver los problemas.
- Controlarnos cuando tenemos ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.
- Encontrar a alguien que nos ayude cuando lo necesitamos.

Nosotros tenemos:
- Personas del entorno en quienes confiamos y que nos quieren incondicionalmente.
- Personas que nos ponen límites para que aprendamos a evitar los peligros o problemas.
- Personas que nos muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- Personas que nos ayudan cuando estamos enfermos o en peligro, o cuando necesitamos aprender.

[6] Grotberg, E., "Nuevas tendencias en Resiliencia", en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comp.), ob. cit., p. 21.

Escaneado con CamScanner

Una experiencia que las ilustra es la realizada en Puan, y que ha sido incorporada en la bibliografía ya citada.[7]

Esta variante profundiza la mirada sobre el fundamental aporte que ha hecho Edith Grotberg,[8] una de las autoras más importantes en el marco teórico de la resiliencia.

3. Principios movilizantes

Como las fuerzas de un campo magnético, existen fuerzas que definen y crean las usinas o espacios resilientes: los factores constituyentes y mecanismos socioculturales. Éstos se ponen en juego con dos funciones: como fundamentos básicos y como estímulos movilizadores. Son básicos porque, como características propias de esos espacios, garantizan el desarrollo de la resiliencia, de la misma manera que los pilares de la resiliencia en general. Y como estímulos incentivan la acción e instan a hacer y a trabajar sobre la realidad, permitiendo que tenga lugar la adpatación activa: corolario de la resiliencia.

En esta primera aproximación a la resiliencia sociocultural se identifican los siguientes principios movilizantes:

- Valores
- Pertenencia
- Capacidad de comunicación y expresión
- Educación

[7] Simpson, M. G., ob. cit., p. 84.
[8] www.edithgrotberg.com

Valores

Se entiende por valores aquellas virtudes a las que se refieren las conductas humanas, que las sustentan y orientan. Toman la forma de juicios morales o hábitos y se convierten en principios que se constituyen como motores de la vida de los hombres. Se organizan en una escala según la importancia otorgada a cada uno. También se construye una escala social de valores definida culturalmente, la cual da forma a la visión del mundo que los grupos sociales tienen. La familia y luego la escuela son las encargadas de transmitirlos y perpetuarlos. Así, el sujeto aprende a pensar y a actuar de acuerdo con esos principios considerados válidos, y también a estimar e inclinarse por ciertas verdades y rechazar lo que considera contrario a éstas. La identificación con ellos le permite al individuo jerarquizar en su propia vida, con una ética y una moral, el intercambio y la dialéctica que establece con la realidad para poder vivir plenamente, adaptado a un grupo de pertenencia: una institución, una comunidad, una provincia, un país; en definitiva, al mundo humano.

Para que un espacio pueda considerarse una usina de resiliencia, sus valores grupales, institucionales y/o colectivos tienen que ser visibles, tangibles, conocidos, reconocidos y difundidos, estar volcados a la realidad y al trabajo concreto. No deben ser palabras importantes, difíciles de observar y advertir en los hechos.

Dentro de los valores que un espacio resiliente debe sostener para ser una verdadera usina de resiliencia, vale mencionar el humor social, la salud comunitaria y la solidaridad.

Humor social

Se define como la capacidad de los grupos o colectividades para encontrar la comedia en la propia tragedia, expresando en palabras, gestos o actitudes corporales los elementos cómicos o hilarantes, con un efecto tranquilizador y placentero. Una verdadera usina de resiliencia crea los medios para transformar

Escaneado con CamScanner

lo trágico en algo cómico, alivianar los momentos densos y difíciles, disfrutar con alegría de los buenos y reír de los errores. El humor social se facilita con espacios para el juego, la diversión y la distensión. Éstos no deben ser impuestos: tienen que generar libertad de expresión y posibilidades de limar asperezas y mitigar conflictos.

Salud comunitaria

La definición de salud establecida por la Organización Mundial de la Salud en 1946 es: "Estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad". Aplicando esa idea a la comunidad, la mirada se extiende y se amplifica a un estado de bienestar para todos sus integrantes: un pleno desarrollo y bienestar social, que tienen que estar acompañados de una política gubernamental. La realidad es que no siempre se da y, en general, existe un trabajo muy importante de instituciones y de organizaciones sociales para alcanzarla plenamente.

Cuando la salud comunitaria es un valor del espacio de resiliencia, se tiende a contar con integrantes sanos en todos los aspectos y con una autoestima positiva. El clima, el estilo, la intensidad y las pautas del trabajo hacen a la salud. Este valor tiene que estar entre sus objetivos y presente en actividades y acciones.

Solidaridad

Se entiende por tal el sentimiento de adhesión a causas y acciones de otros. Cercana a la comunión, a la hermandad y a la fraternidad con quien vive situaciones diferentes de las propias. Insta a la comunicación, a la ayuda y a la colaboración. Lleva implícito, junto al sentir y pensar, un hacer: una acción. Para que sea un principio movilizante de la resiliencia sociocultural, tiene que contar con esta característica: no ser pasiva, sino que implique una actitud activa hacia la realidad. La solidaridad como valor aparecerá en el clima institucional,

cuando importe qué le pasa al otro y no quede sólo en el plano de los sentimientos, sino que se accionen mecanismos y actividades concretos que tengan resultados tangibles, para sentir que ante situaciones difíciles y adversas se puede cambiar algo en la realidad y ayudar a otros.

Pertenencia

La cultura es todo lo creado por el hombre: los objetos, pero también las ideas, los valores que poseen los miembros de una sociedad o grupo, y el modo en que ven el mundo. La persona la adquiere a través de las tradiciones, de la experiencia y de la socialización. Cada cultura impone a los hombres que nacen en ella distintos modos de actuar, de pensar y de sentir. Si bien difieren unas de otras, tienen en común un lenguaje, se guían por una serie de valores que consideran fundamentales, cuentan con normas que regulan el comportamiento y crean objetos materiales de acuerdo con sus posibilidades y desarrollo.

El hombre y los grupos sociales construyen una historia con su existencia a través del tiempo. El estudio, el análisis y la explicación de los acontecimientos o procesos que una sociedad protagonizó en el pasado permiten comprenderlo. Esto es fundamental para entender el presente y para actuar sobre el futuro.

A través de un proceso interactivo que se logra a durante el desarrollo, el sujeto construye con la cultura y la historia del ambiente al que pertenece una identificación cultural. Con esta identidad cultural incorpora costumbres, valores, lenguajes, danzas, etc., que se transforman en inherentes al individuo y al grupo, y le ortorgan un sentido de pertenencia y mismidad que le permite afrontar y elaborar las culturas ajenas, invasoras o no.

Así, desde la edificación de la identidad con la cultura y con la historia, se genera una fuerza que reúne a los integrantes de un grupo, institución, comunidad o sociedad con un espíritu y sentimiento comunes. Tal fuerza social y vital que constituye la

Escaneado con CamScanner

energía cultural es una fuente de motivación que impulsa, individual y grupalmente, a enfrentar los problemas y buscar soluciones dentro de la propia cultura. Frente a la adversidad que la realidad presenta, les permite sentirse seguros de que todo saldrá bien o de que por lo menos no se sucumbirá ante ella. En definitiva, genera resiliencia.

El enlace cultura-historia-identidad cultural-energía cultural da lugar a la **pertenencia**. Se trata del sentimiento individual y colectivo hacia una familia, grupo, institución, comunidad o sociedad, construido sobre la base de la identificación con su cultura, sus valores, su ideología, su visión del mundo, su misión, sus símbolos, que genera una estrecha relación. La pertenencia tiene una relación bidireccional con la adaptación positiva: no se da una sin la otra. También se vincula directamente con el reconocimiento del medio hacia el sujeto, hacia sus capacidades, sus actividades, sus realizaciones, sus sueños y utopías. Con el reconocimiento, el sentimiento de pertenencia se fortalece. La creación de símbolos significativos, los actos, las ceremonias, las fiestas también la robustecen.

Si una familia, un grupo, una institución, una comunidad trabajan para construir una cultura propia, con valores comunes y características que los diferencien de los demás, tradiciones o actividades distintivas; si se esfuerzan en llevar un registro de todo lo vivido, recordar y olvidar lo necesario para no cometer los mismos errores, seguir alcanzando metas y construir un sano orgullo por todo lo realizado; si trabajan para que todos sus integrantes se sientan integrados y compartan valores, sentimientos, ideas, principios y actividades experimentándolos como propios; si todo eso tiene lugar, se garantiza la pertenencia y, en la medida en que este sentimiento se desarrolla y perdura, la capacidad de resiliencia sociocultural se mantiene.

Capacidad de comunicación y expresión

La comunicación es un fenómeno natural en las relaciones de los seres vivos; a través de ella obtienen información sobre su entorno y pueden comprender al otro. En el hombre es muy compleja. Es una actividad psíquica que implica el pensamiento y también capacidades psicosociales de relación, junto con la utilización del lenguaje. Los seres humanos tienen la capacidad de expresarse a través de distintos medios, utilizando diferentes formatos, canales y códigos. Esta expresión permite elaborar la adversidad, el dolor y salvar situaciones conflictivas y difíciles. Junto a la comunicación, permite la conexión con el medio y evita el aislamiento. La resiliencia se basa en la interacción dinámica de la persona con su medio, para que le ayude a construir y mantener los recursos propios como factores de aquella; para que se pueda conectar con otros y halle entre ellos a un "otro significativo" como tutor de resiliencia; para que al interactuar reconozca la adversidad y pueda enfrentarla de la mejor manera y encuentre en los demás la ayuda necesaria para hacerlo. La capacidad para relacionarse es uno de los pilares de la resiliencia en general.

La existencia de medios para que se dé la comunicación interna en un grupo, las mismas posibilidades de expresión para todos los individuos que lo integran y el respeto de los roles favorecen la construcción de la identidad colectiva y de la historia y expresan la pertenencia de los individuos al grupo; entonces, el espacio se convierte en una usina de resiliencia. Cuanto más variados sean los canales y los recursos para la comunicación y la expresión, tendrá más creatividad y vínculos cada vez más ricos y profundos. Si también la comunicación se da hacia afuera, para conectarse con el medio, con otros grupos o instituciones, se concreta el objetivo fundamental de la resiliencia sociocultural: construir redes que sostengan y garanticen el proceso dinámico de interacción.

Escaneado con CamScanner

Educación

La educación es un proceso social y humano por el cual un sujeto completa su desarrollo, ya que requiere adiestramiento para enfrentar la adversidad, compensando la información instintiva de la que carece y que a los animales les permite encontrar respuestas frente a las situaciones problemáticas que la realidad les impone. Como ser social, el hombre debe aprender y aprehender los contenidos culturales que le permitan adaptarse al medio en el que vive a través de la socialización y del proceso educativo. La familia, los grupos sociales, las instituciones, las comunidades tienen, por esencia, el objetivo y el rol de educar a sus integrantes, para que aprendan a convivir, se socialicen, aprehendan su cultura y sus valores, logren una identidad común y desarrollen un sentimiento de pertenencia. La familia es la primera célula institucional y social que permite el normal desarrollo de un individuo. La escuela es la continuadora de su tarea. Por eso, naturalmente, son los escenarios ideales para desarrollar la capacidad para enfrentar la adversidad, o sea, las usinas de resiliencia por excelencia. Pero todas las demás instituciones o grupos encaran tareas educativas en las personas: un club educa en los aspectos físicos, sociales, éticos, deportivos; una empresa educa en los aspectos laborales, profesionales, sociales, culturales. Y así cada uno de los grupos sociales debe hacerlo para transmitir sus valores, generar pertenencia a través de su cultura y de su historia y abrir canales de comunicación y expresión. Sus integrantes, todos sin excepción, tienen que enseñar y aprender. Para superar problemas de todo tipo, tender a la flexibilidad y a la apertura y, en definitiva, generar resiliencia, estos procesos de enseñanza-aprendizaje que permiten incorporar los conocimientos y desarrollar herramientas y recursos son fundamentales. Muchas veces se dan también hacia el exterior: al enseñar no sólo a sus integrantes, sino a otras personas, a través de las redes de comunicación que permiten generar resiliencia, además, en esa otra dirección.

Importancia de la resiliencia sociocultural

Los diagnósticos y las conclusiones de muchas disciplinas de las Ciencias Sociales coinciden en que es necesario mejorar la comunicación humana, aunque paradójicamente estamos viviendo en la era de la tecnología, que ofrece un abanico enorme de recursos para facilitarla. Cambiaron los parámetros de la construcción de la subjetividad: hoy parece que se "es" si uno existe hacia fuera, si se muestra.

Coincidentemente, si se recorre la bibliografía sobre resiliencia se plantea como desafío el desarrollo de redes de comunicación y resiliencia. El poder dialogar, pensar y repensarse con "otros"; presentar las diferencias, discutir y disentir tomando en cuenta a los demás. Se enriquece el propio punto de vista y se pueden encontrar nuevas soluciones a problemas viejos que, en la soledad, no se resuelven. El individualismo y el aislamiento son los grandes enemigos de la resiliencia.

Es un momento bisagra, ideal para construirse personalmente utilizando los numerosos caminos de conexión con otros, generar lazos constructivos de relación y vínculo, construir una escala de valores personal y compartirla o enfrentarla con la de los demás, pero acordando una base de coincidencia mínima que permita analizar el pasado, valorar el presente y pensar en un futuro común, construyendo una red, un entretejido que sostenga. Reconsiderar la condición humana de "ser social" resignificándola, utilizando los nuevos recursos y aprovecharlos para ser más resilientes en una dimensión individual, pero también colectiva.

Por eso, la importancia de definir a la resiliencia sociocultural como camino. El ámbito social y la cultura (las construcciones humanas) son el escenario y el vehículo para ser utilizados. Lo social es universal: no hay persona que no esté atravesada por ello. Las distintas culturas personalizan esos referentes universales, haciéndolos particulares, con una carga afectiva que es detectada por la identidad y a través de la identificación, con pautas socioculturales y valores que la caracterizan y la diferencian

Escaneado con CamScanner

de otros grupos sociales, de otras culturas. Para todos los procesos en los que esté involucrado el hombre, este contenido sociocultural es fundamental; en los de resiliencia también.

La crónica de casos que sigue a continuación presenta ejemplos de espacios generadores de resiliencia sociocultural. En la mayoría de ellos ésta se generó espontáneamente; en otros deliberadamente se planificaron acciones para que se convirtieran en una usina de resiliencia. Tales ejemplificaciones sirven para observar en la realidad los conceptos desarrollados anteriormente. El relato de las observaciones está interrumpido por relaciones lógicas con los conceptos de la resiliencia sociocultural, que constituyen la fundamentación de su elección como ejemplos de espacios resilientes. Son observaciones registradas, los primeros buceos sobre la realidad, dentro de este estudio exploratorio. Ameritan posteriores trabajos que profundicen y sistematicen futuras expriencias.

Le sucede una breve propuesta de posibles estrategias para convertir una familia, una institución o una pequeña comunidad en una usina de resiliencia sociocultural, y después la presentación del "Espacio R", como una aplicación concreta de la resiliencia sociocultural.

Cró

Urib

Cañuelas

Escaneado con CamScanner